

LA TEXTUALIZACIÓN DEL CUERPO FEMENINO EN LOS RELATOS DE ALICE MUNRO

M.^a Luz González Rodríguez
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La feminidad es un punto de partida constante en la obra narrativa de la escritora canadiense Alice Munro y el cuerpo femenino una metáfora esencial en sus relatos, que le permite no sólo expresar textualmente una parte de la sociedad canadiense contemporánea, sino que también, y en forma de subtexto, proporciona a la escritora la oportunidad de ofrecer una aportación novedosa, individual y personal sobre la mujer, alejándose así del tradicional modelo patriarcal. Los personajes femeninos de Munro desean adquirir libertad de movimiento y de acción en su relación con el otro-masculino. Sin embargo, la metamorfosis del cuerpo sufrida con el paso del tiempo transforma este deseo de libertad en prisión psicológica. Para exponer estas ideas hemos aplicado las teorías de Foucault sobre la sexualidad y el poder.

PALABRAS CLAVE: sexualidad femenina, poder, confesión, envejecimiento, Foucault.

ABSTRACT

Femininity is a constant leitmotiv in the narrative work of the Canadian writer Alice Munro and the female body an essential metaphor in her short stories, which permits her not only to express a part of the contemporanean Canadian society, but also, and in the form of subtext, to offer an innovative, individual and personal contribution on women's situation moving away from the traditional patriarchal model. Munro's female protagonists wish to achieve freedom in their movements and actions with the male other. However, the metamorphosis suffered in the body with the passing of time transforms this freedom in psychological prison. To expose these ideas we have applied the theories of Foucault about sexuality and power.

KEY WORDS: female sexuality, power, confession, ageing, Foucault.

The complexity of things —the things within things—
just seems to be endless. I mean nothing is easy, nothing
is simple.

Alice MUNRO, *Alice Quinn*, 2001.

Una de las características en la que los críticos de la obra de Alice Munro (1931-) suelen coincidir es en la enorme capacidad e intuición social que esta escritora posee para describir un entorno realista. Sus relatos no se restringen a la anéc-



dota, sino que en un número corto de páginas abordan meticulosamente a los personajes, característica que es más propia de la novela que del cuento. Sin embargo, su método no es el del crítico social y didáctico, sino el del artista literario que conoce la mejor forma de filtrar y retratar la sociedad a través del prisma de su propia imaginación y, por supuesto, de su propia experiencia¹. Desde la publicación de su primera colección de cuentos *Dance of the Happy Shades* (1968) Munro no ha parado de cosechar éxitos hasta convertirse en una de las mejores escritoras de relatos del mundo.

En numerosas ocasiones, no obstante, se la ha reprochado de contar una y otra vez la misma historia y, en cierta forma, esto es verdad. El tema central de sus relatos es el amor o desamor, encuentros y desencuentros entre mujeres y hombres de distinta edad que viven «atrapados» en diferentes zonas rurales del norte de Ontario, empozados en sus propias pasiones y debilidades. Sin embargo, en el caso de Munro esta crítica no debe ser considerada como tal, pues pocos narradores poseen tal dominio del lenguaje como para no caer en la repetición cansina de un argumento: «su mundo es limitado, en el espacio y en el tiempo», apunta Antonio Muñoz, «en el repertorio de sus temas y de sus imágenes, y a la vez parece prácticamente infinito» (2005). Nos encontramos ante una escritora de una gran sofisticación técnica y narratológica, que desde los catorce años se ha dedicado laboriosamente —con periodos de mayor y menor productividad, pues también ha sido madre, esposa y ama de casa— a la escritura.

Probablemente, la mejor forma que tengamos de explicar su técnica narrativa sea acudiendo a la etimología de la palabra «texto». «Texto», como se sabe, proviene del vocablo latino «texere», es decir, «tejer». Munro desarrolla sus relatos presentándonos un *tapiz* de líneas narratológicas minuciosamente entrelazadas, y de forma paulatina y, a medida que avanza la línea argumental, las va desenredando mostrando al lector el verdadero núcleo adonde ella desea llegar; siempre acompañando sus historias de una perspicacia psicológica y emocional sobre la incertidumbre existencial de la condición humana.

La escritora ha reconocido en numerosas ocasiones que a la hora de escribir un relato siempre parte de sus propias raíces, como ya dijimos, la vida rural en distintos pueblos de Ontario, en la que pasó gran parte de su infancia y juventud. Sus historias no son totalmente autobiográficas, pero sí están erigidas sobre una realidad emocional trazada a partir de sus propias vivencias. La voz narrativa de sus obras es siempre femenina y la feminidad es un punto de partida temático constan-

¹ De hecho, catalogar a Alice Munro como escritora exclusivamente realista es probablemente caer en el equívoco. Sus descripciones son tan exactas y minuciosas que en muchas ocasiones traspasan lo real llegando incluso al hiperrealismo, como bien apunta Catherine Sheldrick Ross: «Munro wants to present ordinary experience with such intensity that it stands revealed as something extraordinary. This is why the stories are always pushing toward that moment when «these things open; fragments, moments, suggestions, open, full of power.» When «these things open,» the reader catches a glimpse of other levels of experience powerful legendary shapes that lie behind the ordinary life» (Ross, 1983: 112-113).

te para Munro, la cual le permite al mismo tiempo cuestionarla y rebelarse contra sus propias limitaciones. Sus heroínas con frecuencia rechazan el rol de subordinación que les tocó vivir en el pasado para defender ahora una independencia personal y social.

Al igual que ocurre en la obra de otras escritoras contemporáneas, el cuerpo femenino es una metáfora esencial en sus relatos. Constituye no sólo la expresión textual, minuciosa y cuidadosamente documentada, de la sociedad canadiense contemporánea, desde una perspectiva estructural —lo que ha contribuido en gran medida a que esta escritora haya adquirido una reputación notable como autora representativa de su propio tiempo y lugar—, sino que también el cuerpo femenino, en forma de subtexto, simboliza en su obra espacios secretos, ligeramente ocultos a los ojos del lector. Se trata de paisajes psicológicos en los que descubrimos un mundo mítico-pagano y en el que personajes ordinarios y cotidianos coexisten en otra dimensión mucho más primitiva, guiados por un principio femenino y maternal². Es este aspecto del cuerpo femenino en sus relatos el que más nos interesa resaltar en este artículo.

El cuerpo femenino ha sido «colonizado» por el arte masculino a lo largo de la historia. Belén Martín en su libro *Género literario/género femenino. Veinte años del ciclo de cuentos en Canadá* (1999) expone que el «yo» femenino canadiense se ha construido y establecido partiendo precisamente de la subversión constante del discurso patriarcal, por parte de escritoras tales como Edna Alford, Sandra Birdsell, Catherine Govier, Margaret Lawrence, Alice Munro y Ethel Wilson. Para ello, han comenzado por aceptar y representar en sus obras precisamente la identidad inestable, múltiple y fragmentada que caracteriza al discurso femenino y que ha sido a menudo censurada de «incoherencia psíquica» por una parte de la crítica (17-19).

En el caso concreto de Alice Munro su escritura parte de sí misma, de lo que conoce. El cuerpo femenino aparece representado como lo que es: heterogéneo y contradictorio, imprevisible en sus fantasías. Lo plural, lo no localizado, pero al mismo tiempo controlado por la voz narrativa de sus relatos, genera placer y deleite en el público lector femenino, pues ahora, y no en el pasado, sí se produce una identificación, una comunicación directa y reconocimiento de lo que es real. Esto, lógicamente, viene acompañado en sus personajes de una independencia en la acción sin pararse a pensar qué es lo que los hombres esperan y les gusta encontrar. Hablan así de sus propios planes y deseos y más que describir lo que el cuerpo masculino provoca en ellas, se concentran en la observación de su propia sensualidad. Eso no significa, sin embargo, que no se produzcan encuentros entre uno y otro sexo, sino que Munro parte siempre de la propia interioridad femenina y, por tanto, ésta es la versión y la proyección psicológica que llega al lector.

² A menudo este principio maternal va acompañado, en la obra de Munro, de la metáfora de «lugar» como parte esencial del viaje arquetípico iniciado por sus protagonistas femeninas para encontrar una nueva identidad. Véase a este respecto RASPORICH (1990), especialmente las páginas 123-134, aunque gran parte de este libro está dedicado a este tema.



La escritora rompe así con las definiciones tradicionales y culturales del patriarcado sobre la sexualidad femenina. Es la suya una literatura comprometida —aunque probablemente no con una proyección exclusivamente social, sino más bien personal— a re-escribir los estereotipos temáticos y formales que la habían falseado; es decir, Munro no es una escritora política ni tendenciosa. Subvierte las convenciones lingüísticas e ideológicas de la escritura patriarcal registrando una visión mucho más auténtica de la sexualidad y la experiencia femeninas (a nivel social, espiritual, psicológico y estético). El novelista canadiense Audrey Thomas ratifica esta misma opinión e incluso considera a Munro como un caso muy especial en la representación de la sexualidad femenina: «Alice is the only writer I can think of who really, truly examines women's sexuality. And that's one of her great strengths. I don't think you come across it very often. Sexual infatuation especially, is a very difficult subject. She doesn't write pruriently. She just writes it carefully, directly. Munro conveys ecstasy and mortification, benediction and necessity» (Aida Endemariam, 2003).

Su literatura es, pues, una imagen de la realidad social (canadiense) captada con ojos de mujer. A través de la textualización del cuerpo femenino, la mujer en la obra de Alice Munro se define como sujeto textual y cuenta su historia sin ningún tipo de inhibición relatando deseos, pasiones, fantasías rozando el erotismo, aunque no la pornografía (como en el caso de otras escritoras contemporáneas). Asimismo, es frecuente que sus cuentos reflejen nítidamente lo extraordinario que brota en cada ser humano ante una situación límite. La memoria juega en este contexto un papel predominante, pues es la que se encarga de «congelar», en la vida de sus protagonistas femeninas, momentos de pasión que, cual fotografía, parecen encerrar los pocos instantes felices de una vida. Son vidas aparentemente simples, pero que encierran realidades ocultas que rozan lo grotesco y lo gótico.

La obra de Alice Munro pertenece al terreno de la escritura femenina que surge en los años sesenta y que Elaine Showalter en su libro *The Female Malady: Women, Madness, and English Culture, 1830-1980* (1985) afirma se caracteriza por una búsqueda de identidad, de definición y lugar. Desde su primera obra, *Dance of the Happy Shades*, esa búsqueda de identidad viene acompañada de la preocupación constante por lo corporal. El imaginario corporal y la metamorfosis que sufre a través del tiempo es un *leitmotiv* en la obra de Munro. Shere Hite afirma acertadamente que «parte del poder de la mujer es el poder sexual, el poder del ser, la presencia física. A las mujeres se les roba ese poder si se las intimida por cuestiones de su cuerpo, si se preocupan por qué actitud es la correcta» (2000). Por tanto, controlar el cuerpo es de alguna manera controlar la vida. En una entrevista publicada en el diario *La Prensa* de Nicaragua, la famosa escritora nacida en este país, Gioconda Belli, habla también del mal entendimiento que se le ha dado a la sexualidad femenina a lo largo de la historia y de los problemas que esto ha ocasionado en la mujer:

En la mujer la sexualidad está totalmente conectada a lo emocional. A las mujeres nos han dicho que no tenemos por qué andar hablando de nuestro cuerpo, la mujer se tiene que proponer a sí misma como un ser espiritual. Hay desde la mentalidad cartesiana esa separación del alma y del cuerpo, que yo considero que es uno de los

grandes problemas sociales, porque en vez de ser exaltada la mujer por su rol biológico, por ser reproductora de la especie, se convirtió en su argumento para encerrarla en su casa y privarla de una participación plena. (*La Prensa* 2001)

En sus relatos, Munro muestra una actitud similar hacia la sexualidad femenina, demostrando que influye en muchos aspectos de la experiencia vital de una mujer y que trasciende el mero acto sexual. Los personajes femeninos de Munro muestran la posibilidad de alcanzar la libertad y un cierto poder en la relación con el otro-masculino a través del control de su propio cuerpo y por tanto de su sexualidad. Sin embargo, el paso del tiempo y los cambios físicos que éste provoca en el cuerpo transforman esta libertad en prisión psicológica, la independencia en la conciencia extrema del deterioro del cuerpo. Las mujeres de Alice Munro se muestran temerosas y, a la vez, intrigadas y curiosas ante la metamorfosis física y los límites de sus propios cuerpos. En *Lives of Girls and Women* (1971), la joven protagonista de esta novela, Del Jordan, revela una ansiedad obsesiva hacia su cuerpo. Rechaza cualquier aspecto ginecológico que le impida actuar de forma espontánea, por lo que detesta el paso del tiempo y los cambios que sufre su organismo durante la pubertad. No obstante, un caso más claro de esta desesperación ante el paso del tiempo o envejecimiento del cuerpo lo encontramos en Stella, protagonista del relato «Lichen» (*The Progress of Love* 42-74). Stella posee un total dominio sobre su vida y sobre los otros. Vive sola y acostumbrada a dirigir su vida con una total independencia. Un día recibe la visita de su ex-marido y su novia, poco más o menos adolescente, y éste le entrega una foto de su amante completamente desnuda para que la guarde como recuerdo. Stella se vuelve entonces consciente de los estragos que la menopausia está produciendo en su cuerpo y en la imagen que ahora proyecta en los otros, especialmente en los hombres:

Her body is decaying, her juices drying up, her pubis hair like that on the fading photograph of her ex-husband's lover turning to «gray, to the soft, dry color of a plant mysteriously nourished on the rocks». Because the cult of youth is the cultural norm, Stella is discarded by men. (Rasporich, 1990: 79)

David comenta a su amante que su ex-mujer huele a rancio como la carne que prepara en el horno mientras ellos están en su casa, pero lo cierto es que Stella, en silencio, es aún más consciente de ello que lo que estas duras y crueles palabras significan. En la colección a la que pertenece este último relato, *The Progress of Love* (1986), la yuxtaposición entre chicas adolescentes y mujeres maternas entradas en edad proporciona un recorrido retrospectivo por las distintas fases que atraviesa la vida de una mujer. Munro realza, entre otras cosas, la experiencia a menudo traumática y la enorme vulnerabilidad que siente una niña durante la pubertad en su iniciación sexual por los cambios físicos que se producen en su cuerpo y para los que no siempre se siente preparada; la abnegación del yo en la mujer adulta provocada por la devoción o atracción sexual; la maternidad, y finalmente, el nacimiento y la muerte de la fertilidad femenina como paradigmas fundamentales y dolorosos de una existencia humana. A medida que sus protagonistas se adentran en el invierno de sus vidas y en la decadencia de la vida sexual la escritora muestra una relación más estrecha entre



lugar/cuerpo, cuerpo/texto y finalmente la metáfora de la tierra, tantas veces recurrida en la literatura, no sólo se describe como concepto femenino, sino como mujer. Además, aunque es cierto que los paisajes canadienses en su obra no son siempre específicamente femeninos sí son estacionales, representativos del ritmo vital. El tema del cambio estacional es mayormente evidente en *The Progress of Love*, donde paisajes primaverales o estivales, si aparecen, lo hacen como telón de fondo para dar lugar paulatinamente al predominio del invierno, representado principalmente por un escenario canadiense norteno, como podemos observar en el relato «White Dump» (374-421), el último relato de este libro en el que Munro ilustra el final de la vida reproductora de una mujer. De hecho, existe en esta colección una fusión entre el paisaje y el cuerpo femenino que no es tan evidente en otras obras de esta escritora.

El cuerpo, como sugerimos anteriormente, ha sido siempre objeto de poder. Foucault³, como es bien sabido, dedicó muchos años al estudio del cuerpo y la sexualidad. Habló de la verdad oculta del ser que rodea a toda relación sexual y del papel central que tiene en este contexto la confesión, llegando incluso a percibir una clara continuidad e interrelación entre el psicoanálisis y la necesidad de confesión. En las historias de Alice Munro, como bien apunta Muñoz (2005), existe un personaje femenino que se repite: «la mujer que guarda sus sentimientos y sus pasiones para sí, debajo de una superficie apacible, y que de pronto un día se atreve a hacer algo que le provoca remordimiento pero de lo que no se arrepiente, porque sabe que no podría haber actuado de otra manera». Volviendo a Foucault y a su insistencia sobre la necesidad de confesión en relación a la sexualidad, aunque es cierto que estos personajes de Munro guardan «sus pasiones para sí» las historias que leemos están escritas con frecuencia en primera persona o el cuento o novela adopta la forma de un diario por lo que existe una voz claramente confesional en estos textos. La necesidad de confesión, por tanto, existe. Pero, ¿por parte de quién? ¿De la escritora o de sus personajes? Foucault distinguió dos tipos de poder: un poder que funciona a través del dominio o de la violencia física y un poder «internalizado» que actúa a nivel del individuo, pero que está directamente relacionado con el concepto de institución. Foucault opinaba que toda institución era producto de los discursos circundantes, por lo que el sujeto deberá siempre ser interpretado como producto de dicha institución. Por lo tanto, para que se produzca cualquier cambio a nivel social se deberá comenzar por cambiar los mecanismos que funcionan a nivel del individuo (Foucault, 1980). Verónica Stoeckel (2000), en su excelente ensayo, aplica el razonamiento foucaultiano a la lucha de la mujer por obtener una posición más favorable en el entorno familiar y social. Menciona la enorme dificultad que supone obtener la liberación a nivel global si existen aún grupos de mujeres que aceptan conscientemente su posición desfavorable en estos dos ámbitos. Insiste en que el primer paso para cambiar las relaciones de poder es, como argumentaba Foucault, «nombrar», convertir el pensamiento en sintagma y

³ Véase a este respecto Michael FOUCAULT (1976): *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: siglo XXI Editores e *Historia de la Sexualidad 3: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.

solo después en acción, y siempre comenzando a nivel del individuo, es decir, modificando las «tecnologías del yo», que dan origen a toda institución:

«Liberación» presupone la posibilidad de ser «libre» y de obtener un estado de equilibrio en relación al opresor. Desde un punto de vista feminista postmoderno es justo preguntarse cuándo esas condiciones serían alcanzadas, si el significado de ser «libre» y de tener su «propia voluntad» significan diferentes cosas para diferentes mujeres. Desde el mismo punto de vista también tendríamos que preguntarnos si es posible alcanzar este punto de equilibrio, es decir, un punto donde de las relaciones de poder desaparecieran. Naturalmente que no, respondería Foucault, *las relaciones de poder solo varían a favor de un grupo o de otro, pero no desaparecen nunca*. Solo podemos resistir y protestar y así alcanzar mejores posiciones de acuerdo a cómo estas sean definidas por cada grupo de mujeres (énfasis añadido; Stoeckel 2000).

Partiendo de la base real de que las relaciones de poder siempre van a existir en cualquier afinidad o correspondencia humana, sin importar siquiera si se trata de personas del mismo o distinto sexo, ¿son los personajes femeninos de Alice Munro mujeres liberadas? Para Foucault (1980) «liberarse» significa alcanzar una conciencia crítica, un grado de conciencia que nos permita construir una nueva identidad, sobre la ya establecida, y defiende la idea de que para cambiar ciertas praxis de la sociedad, del estado y sus instituciones, lo que él denomina «tecnologías de dominación», hay que comenzar por las «tecnologías del yo» que dan lugar a dichas instituciones. Desde este punto de vista, la respuesta a la pregunta que antes formulábamos es, sin duda, afirmativa. Las mujeres de los relatos de Alice Munro desertan, se entregan a aventuras eróticas que reconocen son descabelladas, pero prefieren esto a vivir una vida sin pasión ni alicientes; abandonan a sus familias y, por lo tanto, renuncian a la respetabilidad social y a una cierta comodidad económica que les proporcionaba llevar una vida convencional. Elegir «liberarse», en términos foucaultianos, supone pagar un precio muy alto, siendo estas mujeres en todo momento conscientes de que «lo más deseado, lo que más se corresponde con la verdad íntima de uno mismo, puede ser dañino o cruel para otros» (Antonio Muñoz, 2005). Probablemente esta «rebeldía», esta necesidad imperiosa de transgredir los cánones —recordemos que la escritora sitúa la escena de sus relatos en las zonas más rurales y tradicionales de Ontario— provenga de la relación tan difícil y conflictiva que tuvo con su madre; una mujer tremendamente convencional en sus opiniones. Esta dificultad en la comunicación se ve, además, incrementada cuando le diagnostican Parkinson, siendo Alice Munro una niña de tan solo diez años. En la siguiente declaración de la autora, perteneciente a una entrevista concedida al periódico *Guardian*, podemos percibir el mismo concepto de poder del que hablara Foucault y la necesidad por parte de la escritora de *confesar* este conflicto:

I had a lot of conflict with her from the time I was a very young child, because she had an ideal of good behaviour. She wanted her daughters to be successful, but also she wanted them to be sexually very pure. And ladylike; being a lady was very important. She wanted me to shine in a way I was not prepared to...and then of



course the whole struggle became terribly difficult, because you were struggling with a sick person who, emotionally, holds all the cards (Aida Edemariam, 2003).

A pesar de la independencia que siempre ha caracterizado tanto a sus personajes femeninos como a ella misma para tomar decisiones y tomar un rumbo en su vida que no siempre era el esperado en su entorno familiar y social, el sentimiento de culpa nunca la ha abandonado, pues resulta tremendamente complicado «desenraizarse», desatarse completamente de la raíces y la educación que todos heredamos desde niños: «my mother's life was very sad, and if I had been a different person I could have made it quite a bit better...If I had been a different kind of woman with more immediate warmth, instead of this inner fire, I could have been very helpful to her not in physical terms, but in day to day communication, instead of leaving her all alone» (Edemariam, 2003).

La textualización del cuerpo y la creación de personajes femeninos le permite, no obstante, «liberarse» y desatarse tanto de las raíces familiares como sociales; «confesarse», en términos foucaultianos, expresando su propio ritmo vital y el de sus protagonistas, escuchando a su propio cuerpo y representando la vida en la ficción a través de las distintas fases orgánicas que atraviesa la mujer en el paso del tiempo, utilizando, en definitiva, la literatura como herramienta terapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

- EDEMARIAM, Aida (2003): «Riches of a Double Life», *Guardian*, Saturday, October 4, 2003, en <http://books.guardian.co.uk/departments/generalfiction/story/0,6000,1055426,00.html>.
- FOUCAULT, Michael (1976): *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: siglo XXI Editores.
- (1980): «Body/Power», en Gordon C. (ed.), *Power/Knowledge: Selected Interviews, and Other Writings 1972-1977*. New York: Pantheon.
- (1984): *Historia de la Sexualidad 3: La inquietud de sí*, Buenos Aires: siglo XXI.
- GODARD, Barbara (1984): «'Heirs of the Living Body': Alice Munro and the Question of a Female Aesthetic», en Judith Miller (ed.), *The Art of Alice Munro: Saying the Unsayable*, Waterloo, Ontario: University of Waterloo Press, 43-71.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a Luz (2006): «A Surreal Collage of Moments: Reading Alice Munro's Stories», en J.I.Oliva, M. McMahon & M. Brito (eds.), *On the Matter of Words: In Honor of Lourdes Divasson Cilveti*, Serie Homenajes/1, Universidad de La Laguna: Servicio de Publicaciones, 157-166.
- HIRE, Shere (2000). «El cuerpo de la mujer», en <http://www.elalmanaque.com/sexualidad/sex56>.
- MARTÍN LUCAS, Belén (1999): *Género literario/género femenino. Veinte años del ciclo de cuentos en Canadá*, Oviedo: Ediciones KRK.
- MEDINA, Fernando (2001): «Entrevista a Gioconda Belli», *La Prensa*, Nicaragua, 4 de marzo de 2001.
- MUNRO, Alice (1969): *Dance of the Happy Shades*, Toronto: Ryerson Publishing.
- (1971): *Lives of Girls and Women*, Toronto: McGraw-Hill Ryerson.
- (1987): *The Progress of Love*, Markham, Ontario: Penguin.

- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2005): «Alice Munro, 'Duchess of Ontario'. Huida y vocación», *El País*, sábado, agosto 06, 2006, en http://www.javiermarías.es/2005/08/alice-munro-duchess-of-ontario-en-el_06.html.
- QUINN, Alice (2001): «Alice Munro in Conversation with Alice Quinn», *The New Yorker*, Issue of 2001-02-19, en http://www.newyorker.com/online/content/articles/010219on_online_munro.
- RASPORICH, Beverly J. (1990): *Dance of the Sexes. Art and Gender in the Fiction of Alice Munro*, Edmonton, Alberta: the University of Alberta Press.
- ROSS, Catherine S. (1983): «'At Least Part Legend': The Fiction of Alice Munro», en Louis K. Mackenrick (ed.), *Probable Fictions: Alice Munro's Narrative Acts*, Downsview, Ontario: ECW Press, 112-126.
- SHOWALTER, Elaine (1985): *The Female Malady: Women, Madness, and English Culture, 1830-1980*, New York: Penguin Books.
- STOEHRER, Verónica (2000): «Sobre los fines y la metodología en los estudios sobre la mujer y las relaciones de poder en las sociedades occidentales desarrolladas», *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, 16, noviembre 2000-febrero 2001 en http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/v_stoehr.html.

